

LA CENSURA,

REVISTA MENSUAL.

PUBLICANLA EL EDITOR Y SOCIOS LITERARIOS DE LA BIBLIOTECA RELIGIOSA.

TEOLOGÍA.

207. INTRODUCCION HISTORICA Y CRITICA A LA SAGRADA ESCRITURA; por J. B. Glaire, decano y catedrático de esta asignatura en la facultad de teología de Paris, traducida de la segunda edicion revista y corregida: tres tomos en 8.º marquilla (1).

La multitud de obras que desde Sixto Senense acá se han publicado con los títulos de *Clave, Introduccion, Aparato, Prolegómenos, Prólogos, Disquisiciones, Ejercitaciones, Critica etc. de las santas escrituras*, prueban el ahinco con que los escritores católicos han procurado allanar el estudio y facilitar la inteligencia de los libros divinos. Ni ¿cómo podía ser otra cosa cuando en sentir de los santos padres la sagrada escritura es el segundo tesoro de que Dios hizo depositaria á su iglesia? Asi los varones mas eminentes en santidad y letras se dedicaron siempre á beneficiar este tesoro, descubriendo con sus investigaciones y comentarios mediante la gracia del Espíritu Santo nuevos caudales y riquezas para su ilustracion y aprovechamiento y el de todos los fieles. Sin hablar de los padres y doctores de la iglesia conocidos de todos justo es hacer mencion de los autores católicos que mas se han distinguido en este género de tareas, como por ejemplo nuestros españoles Arias Montano, Juan de Vergara, Antonio Nebrija, Fr. Luis de Leon, Francisco Ribera y el P. Salmeron y entre los extraños Serario, Bonfrere, Andres Masio, Juan Despierres, el P. Morin, Simeon de Muis, Ricardo Simon, Frassen, el P. Lamy, Huet, el P. Calmet, Elias Dupin, el P. Fabricy, Rossi, Jahn, Hug etc.

El tratado del P. Lamy titulado *Aparato biblico* ha gozado por largo tiempo de gran celebridad en razon á la copiosa erudicion

del autor y al acertado pensamiento de haber reducido á dos volúmenes las materias que solo á fuerza de tiempo y de trabajo podian encontrar los principiantes esparcidas en muchas y difusas obras. Pero desde que escribió el sabio presbitero del oratorio, han adelantado muchísimo las ciencias bíblicas y se ha perfeccionado no poco el arte de la crítica: ademas los rápidos progresos del racionalismo y de la incredulidad han hecho importantes y de absoluta necesidad ciertas cuestiones, que pudieron sin gran nota de omiso pasarse por alto en la época del P. Lamy escribiendo en país católico y para católicos. Desgraciadamente hoy han penetrado el espíritu de novedad y la manía de sujetarlo todo, hasta la palabra del mismo Dios, al examen de la orgullosa razon en aquellos países en que el principio de autoridad era la basa mas firme de la sociedad religiosa y política. Teniendo el doctor Glaire en consideracion todos estos poderosos motivos emprendió escribir una *Introduccion histórica y crítica á la sagrada escritura*, en que se tratasen todas las cuestiones previas necesarias para entrar en el estudio de los libros santos con mejor método y mas severo criterio que hasta aquí, y se dieran cuantos conocimientos históricos, geográficos, políticos etc. son indispensables si han de entenderse y leerse con aprovechamiento las divinas escrituras. Conforme á este plan su obra se divide naturalmente en dos partes principales. En la primera que forma el tomo 1.º y un tercio del 2.º de la traduccion castellana, trata de la naturaleza, autoridad y canonicidad de la santa escritura; con cuyo motivo examina si las sagradas escrituras fueron compuestas por inspiracion divina; si se extiende esta á todas las partes de la Escritura, aun á aquellas que no conciernen á la fé ni á las costumbres; si bastó la simple asistencia á los escritores sagrados en ciertas partes de

(1) Se vende esta obra á 42 reales en Madrid, imprenta y despacho de libros de Palacios, carrera de San Francisco, número 6, y á 48 en las provincias en los puntos donde se suscribe á la *Biblioteca religiosa*.

sus obras; y si debe extenderse la inspiracion hasta las palabras de que usaron; y sienta y prueba las siguientes proposiciones: 1.^a Todos los libros del antiguo testamento son divinamente inspirados: 2.^a Todos los libros del nuevo testamento son divinamente inspirados: 3.^a La inspiracion se extiende á todas las partes de la Escritura, aun aquellas que no conciernen á la fé ni á las costumbres: 4.^a La simple asistencia no bastó á los autores sagrados en ninguna parte de sus obras: 5.^a La inspiracion no se extiende hasta las palabras de que usaron los escritores sagrados en la composicion de sus obras. En punto á la canonicidad de las divinas escrituras discute todo lo relativo á los libros canónicos de la iglesia judaica, y pasando á hablar del canon de la iglesia cristiana y ventiladas las correspondientes cuestiones establece que los judios no admitieron otro canon posterior al de Esdras: que la tradicion de los judios es favorable á los libros deuterocanónicos: que tambien les es favorable la tradicion de las iglesias cristianas: que corresponde á la iglesia proponer un canon de los libros santos: que la iglesia puede poner en el canon unos libros de que se ha dudado; y que el concilio de Trento tenia razones suficientes para incluir en el canon los libros deuterocanónicos del antiguo testamento.

El capítulo IV versa sobre los textos originales, las principales versiones de la Escritura y las Biblias poliglotas, resolviendose con sólida y copiosa erudicion las cuestiones relativas á estos varios puntos, entre las cuales son interesantísimas las concernientes á la Vulgata, su caracter, mérito y autor. En este capítulo hay un apéndice muy notable al artículo sobre las versiones modernas ó vulgares, en que se sientan las cuatro proposiciones siguientes: 1.^a La iglesia no está obligada á leer las escrituras en lengua vulgar: 2.^a La leccion de la sagrada escritura no es absolutamente necesaria á todos: 3.^a La leccion de la sagrada escritura no se debe permitir á todos indistintamente: 4.^a Los pastores de la iglesia tienen derecho de prohibir la leccion de las santas escrituras.

Trátase en el capítulo V de los diferentes sentidos de la sagrada escritura, de las diversas maneras de interpretarla y de las reglas que deben seguirse para interpretarla bien; con cuya ocasion se ventilan cuestiones de mucho interés. A este capítulo hay dos apéndices: el 1.^o elementos de critica sagrada y el 2.^o elementos de hermenéutica sagrada. El

1.^o se subdivide en *critica verbal del antiguo testamento*, donde se da una historia compendiada de la critica de este, otra del texto hebreo del mismo y las reglas que se han de seguir para hacer un uso legítimo de los medios extrínsecos é intrínsecos de corregir dicho texto; y en *critica del nuevo testamento*, donde se habla de los manuscritos y ediciones, de los leccionarios y eucologios y de las antiguas versiones del nuevo testamento, de los padres de la iglesia, de la conjetura critica y de las reglas que se han de seguir para hacer un uso legítimo de los modos de corregir el texto griego de dicho testamento.

En los *Elementos de hermenéutica sagrada* se explican los medios que sugiere esta para que un intérprete conozca y dé á conocer á los demas el verdadero sentido de la Escritura: con este motivo se habla de las traducciones, escolios, paráfrasis y comentarios, de la autoridad de los judios, del conocimiento y comparacion de las antiguas versiones de uno y otro testamento, de la traduccion de los antiguos padres de la iglesia, del uso de los diccionarios y otras obras de este género etc. Concluye esta primera parte de la *Introduccion* con un artículo en que se muestran y refutan los errores de los protestantes modernos respecto de la hermenéutica sagrada.

La segunda parte bajo el título de *Arqueologia bíblica* comprende un tratadito de geografia sagrada, las antigüedades domésticas, las antigüedades políticas y las antigüedades sagradas entre los hebreos. En estos diferentes capítulos no se omite ninguna cosa importante de cuanto conviene saber sobre las habitaciones y muebles y la vida errante de los antiguos hebreos, su agricultura, artes, ciencias, navegacion y comercio, sus vestidos, comidas y banquetes, sus instituciones domésticas, costumbres, usos y ceremonial, sus enfermedades, muerte, entierro y duelo, su gobierno desde los tiempos patriarcales hasta el fenecimiento de la nacion judaica, sus juicios y penas, su milicia, la historia de su religion desde el origen del mundo hasta Jesucristo, los lugares, tiempos, personas y cosas sagradas y por último su idolatría.

Por este sucinto sumario pueden venir nuestros lectores en conocimiento de las importantísimas materias que se tratan en la obra del Dr. Glaire y el orden lógico con que estan tratadas. Pero lo que no puede conocerse por lo que hemos dicho (y conviene advertir) es que el autor, como que destinaba

esta *Introducción á la sagrada escritura* para los eclesiásticos y en particular para los estudiantes teólogos (si bien puede ser muy provechosa para toda clase de personas), ha seguido en lo posible la forma y método escolásticos; porque en efecto este es incomparablemente preferible á cualquier otro para facilitar al entendimiento la inteligencia de las materias y contribuir poderosamente á que la memoria las retenga sin esfuerzo.

El espíritu y sentido en que está escrita esta obra, se deducen bien claramente de las siguientes palabras del autor en el prólogo:

«Así volviendo al espíritu con que hemos compuesto nuestra *Introducción*, diremos que nuestra única guía en las cosas que tocan á la fe ha sido la autoridad de la tradición y la de la iglesia, columna indestructible de la verdad (1); y en las que son opinables, el sentir generalmente recibido entre los intérpretes mas sabios é ilustrados nos ha parecido preferible al de esos hombres audaces y temerarios, que no reconocen términos ni límites en los esfuerzos de su imaginación. Es verdad que los racionalistas tratan este método de empirismo ciego y supersticioso, que impedirá siempre el menor progreso en la ciencia bíblica; pero mas queremos someternos al yugo de una autoridad que prescindiendo de otros muchos títulos augustos puede presentar en su favor el testimonio unánime de todos los siglos, que sufrir el de un sistema variable al antojo de sus partidarios. Además este cargo estriba en una falsa suposición. Nunca se ha prohibido á un intérprete católico que procure ilustrar los lugares oscuros y difíciles de nuestros libros santos por todos los medios que le suministra la crítica: solo que tiene por fieles y verdaderas las interpretaciones que se han dado siempre en la iglesia según una tradición unánime y constante.»

En fin diremos para recomendación de esta obra notable que en Francia se han hecho dos ediciones de ella, habiendo merecido que los señores obispos la recomienden para las conferencias eclesiásticas: en Nápoles se estaba traduciendo en italiano al tiempo de salir la segunda edición francesa; y en Roma misma se pensaba hacer una traducción latina para uso de los seminarios.

208. LA REINA DE LOS CIELOS

poética y científicamente considerada por D. Juan Manuel de Berriozabal, marqués de Casajara: tres tomos en 8.º (2).

En el número 13 de nuestra revista, cor-

(1) Ad Timoth. III, 15.

(2) Se vende esta obra á 50 rs. en la librería de Sanchez, calle de Carretas.

respondiente al mes de julio de 1845, hablamos con alguna extensión del tomo 1.º de esta excelente obra, único que hasta entonces se habia publicado. Cumplenos ahora decir algo, aunque parezca tarde, de los otros dos tomos restantes. En aquel consideró poéticamente el señor Berriozabal á la reina de los cielos: en estos la considera científicamente. El autor, tan modesto como ilustrado, no atreviéndose á componer en la parte científica un libro original sobre una materia en que se han ejercitado las plumas de tantos sabios y santos, se propuso tomar por guía una obra magistral. Conforme á este propósito y deseo de escoger lo mejor dió la preferencia á las *Conferencias teológicas y espirituales acerca de las grandezas de la santísima Virgen* por el P. Luis Francisco d'Argentan, provincial de su orden de capuchinos en la provincia de Normandía. Mas como le pareciesen muy voluminosos los cuatro tomos de que consta el tratado del religioso francés, el traductor los ha reducido á dos no muy abultados. En cuanto á las dotes de la obra oigamos cómo se explica el señor Berriozabal en el prólogo de la suya:

«Admirable alteza de pensamientos, erudición inmensa, suma piedad y unción y afectos muy encendidos junto con una solidez y profundidad nada comunes son las preciosas dotes que por ella nos han decidido despues de haber oido á varios doctos admiradores de su mérito; pero sobre todas estas cualidades tenia para nosotros la ventaja de hallarse en ella las autoridades de los santos padres al lado de las razones del teólogo y del filósofo, la historia al lado de la mística, las tradiciones antiguas al lado de las controversias modernas y expuesto lo dudoso como dudoso, lo probable como probable y lo cierto como cierto, todo con mucha sencillez y esplendorosa claridad.

»Cuando el autor la dió á luz en el siglo de Bossuet, tuvo la satisfacción de verla muy celebrada en Francia y en las naciones inmediatas y de que se le escribiera de Roma en 1677 que sus *Conferencias* eran leídas con gusto por los varones mas doctos y zelosos de la capital del mundo católico. En 1834 se publicó en Venecia una traducción italiana que tenemos á la vista. En 1837 en el reino vecino el original se reimprimió compendiado en tres tomos, y el señor obispo de Valence recomendó encarecidamente su lectura á todos los eclesiásticos y personas piadosas de su diócesis haciendo de ella el mas cumplido elogio. Su demasiada extensión, sus frecuentes digresiones y las muchas repeticiones de un mismo concepto justifican la idea de compendiarla, idea que nos ocurrió sin saber que en Francia

se habia hecho lo mismo, pues ya teniamos muy adelantado nuestro trabajo cuando llegó á nuestras manos la reciente reimpression francesa.»

Siendonos imposible copiar ningun capítulo de los dos tomos en prosa por no hacer larguísimo este artículo, nos limitaremos á indicar á lo menos las materias que en ellos se tratan.

Comienza el 2.^o exponiendo los designios de Dios sobre Maria y el inmenso interés que tenian en su creacion las tres personas de la beatísima Trinidad: luego explica el origen del nombre de Maria y á qué estan obligadas las que llevan tan dulcísimo nombre: conducta que observó la divina providencia con san Joaquin y santa Ana: pruebase con testimonios y autoridades irrecusables la inmaculada Concepcion de Maria: felicidad que trajo al mundo su gloriosa natividad: Maria tuvo uso de razon desde el instante en que fue concebida: belleza de Maria: es virgen de las vírgenes: es fuente de pureza: san José fue verdadero esposo de Maria y su matrimonio compatible con su voto de virginidad: aparicion del angel á la Virgen santísima: humildad de Maria: pruebase que Maria es verdadera madre de Dios. Comentario de las siguientes palabras del Evangelio: *Exurgens Maria abiit in montana cum festinatione*; y del cántico *Magnificat*. Lo que obró en santa Isabel y en su hijo el Bautista la visita de la Virgen. Vaticinios de Isaias y Jeremias y vision de Ezequiel. Nacimiento del Salvador. Por qué se sometió Maria á la ley de la purificacion sin estar obligada á cumplirla. Tres amores con que la santísima Virgen amaba á su hijo. Distincion entre la gracia santificante y la *gratis data*: gracias gratuitas de Maria.

En el tomo 3.^o se tratan los asuntos siguientes: lúgubre profecía del anciano Simeon: Maria se aventaja á todas las mujeres en ternura y compasion y padeció los dolores

de la naturaleza. El eterno padre hace padecer á la santísima Virgen los dolores que él sufriria en la muerte de su unigénito hijo si no fuera impasible. Maria no sufrió dolores de enfermedad: desfalleció de amor. Pruebas de la resurreccion de la Virgen: lo que hace la iglesia en la fiesta de la Asuncion. Esfuerzos para columbrar la gloria de Maria. Venganzas del amor. Rio de la inmortalidad: corona de Maria. La Virgen santísima es la reina de los reyes de la eternidad. Maria amparo de los pecadores. Cuán necesaria nos es su devocion. Guerra de Maria con el infierno. Cómo desempeña los oficios de madre para con los hombres. Jesus niño se nos presenta á sí mismo por modelo en nuestra devocion á Maria. Distinguese la devocion en perfecta é imperfecta: debe ser interna y externa: cuatro requisitos de la verdadera devocion á Maria. Esta ha de verse en nuestras obras. Defiendese la devocion á Maria de sus enemigos encubiertos con las autoridades de san Ireneo, san Agustin, san German y san Cirilo. Tres cosas en que resplandece el poderío de la Virgen santísima.

Concluye el tomo 3.^o con el poema didáctico de D. Alonso de Bonilla, titulado: *Nombres y atributos de la reina del cielo*.

Con la mayor eficacia recomendamos la lectura de esta obra preciosa, en la que el teólogo hallará elevados pensamientos y copiosa y escogida erudicion, el predicador ideas muy importantes para discurrir acerca de los misterios de nuestra señora, y todos los devotos á Maria un manantial abundante de ternisimos afectos con que refrescar su fervorosa piedad para con la que es madre singular y misericordiosísima de todos los hombres. Damos el parabien al señor marqués de Casajara por haber trasladado á nuestro idioma las *Conferencias* del P. d'Argentan con aquellas mejoras que le ha sugerido su ilustracion.

NOVELAS Y CUENTOS.

209. EL AUTO DE FE, novela por don Eugenio de Ochoa: tres tomos en 8.^o

Tenemos motivos para dudar que esta detestable novela ó mas bien infame libelo contra uno de los mas grandes monarcas que se han ceñido la corona de ambos mundos, sea obra original del autor español cuyo nombre suena; y sin que este se exima de responsabilidad caso de ser fundada nuestra duda, creemos que le valiera mas aparecer como traductor que como autor de un libro tan digno

de censura. En efecto ¿á qué se reduce el *Auto de fé*? A derramar la injuria, el insulto y la calumnia á manos llenas sobre nuestros sesudos y religiosos mayores, á infamar del modo mas inicuo y villano el nombre y la memoria eternamente esclarecida del magnánimo, sabio y prudente Felipe II falsificando las noticias y documentos históricos mas fehacientes y á santificar la rebeldía del hijo y del vasallo contra su padre y soberano y los amores ilícitos de aquel con la esposa de este. Sí, no te-

memos decirlo, nos parece moralmente imposible que aun en estos tiempos en que abundan los españoles espurios, haya habido uno que poniéndose á discurrir é inventar de propósito pueda tejer tantas y tan enormes falsedades y vomitar tan atroces calumnias y groseras injurias contra un monarca de Castilla que hizo temblar á todos los príncipes de Europa, y contra nuestros valientes, nobles, sensatos y religiosísimos antepasados. Queremos mejor pensar que el *Auto de fé* es parto de algun escritor extraño, émulo de nuestras glorias y acérrimo enemigo del gran rey que tanto dió que hacer á todos los extranjeros. Pero ya lo hemos dicho, aunque el señor Ochoa no fuera sino el traductor, refundidor ó hilvanador del libelo que nos vende por novela, no se exime de culpa; antes lo es y muy grave haber dado á conocer en España una produccion tan indigna de salir á luz por todos conceptos. Temeroso sin duda de la crítica que podría hacerse de su obra (aun considerada solo literariamente), nos dice en el frontispicio como para prevenir toda objecion que no se ha propuesto escribir una *historia*, sino una *novela*. Extraño es á la verdad que los que se precian de literatos, no sepan ni el oficio de tales, ni los fueros y derechos á él anexos. Pues ¡qué! ¿basta decir: voy á componer un drama ó una novela; para quebrantar todas las reglas del arte, trastornar enteramente todas las nociones históricas y lo que es mas conculcar todas las leyes del pudor, de la moral y de la religion? ¿Basta decir que se va á componer una novela ó un drama para cambiar los caracteres de los personajes haciendo á los asesinos hombres mansos y humanos y unos tigres feroces á los que fueron víctimas de ellos, ó para pintar como actos de virtud y merecimiento los delitos mas graves en toda sociedad culta? Pues esto es lo que hace el autor del *Auto de fé*. A Felipe II que tenia treinta y tres años de edad cuando se casó con la princesa Isabel de Valois, era alto, de buena figura, majestuoso aspecto y nobles modales, le presenta viejo, descarnado, convulso, de fea y repugnante figura. Por el contrario pinta como un gallardo y hermoso joven, dotado de suma gracia y de los mayores atractivos al príncipe D. Carlos, que era pequeño de estatura, muy delgado, casi raquitico, feo y excesivamente pálido. El rey en la novela es hipócrita, pérfido, cruel con la crueldad de las panteras y hienas y vengativo hasta el punto de tomarse él mismo la venganza por su mano asesinando con un puñal al príncipe de Eboli prostrado

en cama y dando un veneno á la reina Isabel en la ceremonia pública de un auto de fé. En cambio su hijo es amable, clemente, de condicion blanda y sensible como una dama, compasivo en extremo, amante de la felicidad de los vasallos de su padre el tirano, de talento despejado, de valerosa índole, en fin un príncipe completo. Lo malo es que la historia desmiente de todo punto al inventor del *Auto de fé*, pues retrata á D. Carlos rudo y casi idiota, temerario y cruel hasta con los animalillos inocentes, sujeto á frecuentes accesos de demencia, entregado á los desórdenes y liviandades mas escandalosas: en una palabra figuremonos un retrato diametralmente contrario al que dibuja el libelista á su antojo, y tendremos el verdadero original del desgraciado primogénito de Felipe II.

En cuanto á los supuestos amorfios de Don Carlos con su madrastra la reina Isabel es una purísima fábula, desmentida con documentos fehacientes y por la poderosa razon de ser casi imposible aquel enamoramiento y vehemente pasion que han fingido algunos escritores mal intencionados y poco escrupulosos. El caso es que el autor del *Auto de fé* se muestra sumamente torpe y de escasísimos alcances, ó supone tales á sus lectores, porque al forjar su abominable fábula no echó de ver que al mismo tiempo que pintaba con colores tan odiosos á Felipe II para realzar sus personajes predilectos (la reina y el príncipe D. Carlos), presentaba á estos como culpables de los delitos mas graves que pueden imaginarse. En efecto un hijo infiel y rebelde á su padre que trata de robarle la corona y el corazon de su esposa, y una mujer que falta á su mas sagrada obligacion y se une con los traidores, no creemos que sean personas dignas de inspirar interés, mientras no se trastornen las ideas y se proclame la virtud como vicio y al revés. ¿Quién sabe si entraria este designio en la cabeza del malhadado escritor del libelo?

Ya que hemos hablado del asunto principal que constituye el tema de él y le hace digno de censura y execracion, apuntaremos algo sobre ciertas particularidades que agravan su malicia. En esta novela se hallan episodios de amorfios y pasajes apasionados, cuya lectura es siempre peligrosa y por lo mismo está justamente prohibida: tenemos un fraile, confesor de la reina é inquisidor, especie de remedo de Claudio Frollo en *Nuestra Señora de Paris*, que estaba frenéticamente enamorado de Doña Elvira Maldonado (aunque nunca declaró su pasion á nadie), y la ase-

sinó en el acto de bendecir la boda de la misma con D. Octavio de Eibar. A cada paso tropezamos con calumnias y dicerios contra la inquisicion y los inquisidores, contra la nacion española que consentia aquel tribunal, y contra nuestros mayores que son tachados de imbeciles, supersticiosos, hipócritas &c.

Como para los escritores de cierto jaez cualquier religion ó secta es tolerable menos la católica, dice nuestro libelista hablando del odio y desprecio con que eran mirados los judios:

«Debía sin duda motivar este odio la fama que tenían de ricos, pues nadie sabe por qué siempre los ricos han sido objeto de aborrecimiento para los pobres. ¿Provendrá esto de envidia ó de la opinion cada dia menos general de que *la pobreza es una virtud*? ¡Extraña virtud por cierto! (P. 253, tomo 2.º)»

No sabemos qué admirar mas en este pasaje si la candidez del autor respecto del odio á los judios ó ese arranque contra una máxima cristiana, profundamente verdadera y de inefable consuelo para el mayor número de los hombres, que son los pobres.

En la p. 54 del tomo 3.º dice el morisco Aben-Humeya á Doña Elvira:

«Aun cuando ese fraile no mintiera como miente, *el oro de tu marido compraria de la corte de Roma la remision de tus culpas.*»

En las p. 64 y siguientes se leen ciertas sacrilegas chocarrerías del luterano Van Homan y del libertino D. Octavio, partidario de los independientes.

En la 143 se dice que las personas habituadas al infortunio suelen calmar sus padecimientos abandonandose á las pasiones tumultuosas y desordenadas, y que cuando no bastan estos calmantes, *solo queda un recurso, la muerte*: máxima propia de los impfos y materialistas que apelan al suicidio como remedio soberano.

Ya hemos indicado que no hay calumnia ni injuria que no se prodigue á los inquisidores. En la p. 305 del tomo 3.º se dice que su atroz conducta no se dirigió nunca ni siquiera por el fanatismo, sino por la codicia, la ambicion, el odio á la humanidad y una sensualidad bestial; y el autor insinúa mañosamente esta especie hablando de las muchas mujeres que eran llevadas á las cárceles secretas del santo oficio:

«Y cuando se considera que solo á los inquisidores les era dado entrar en las cárceles secretas para *comunicar* con los presos ó para entretenerse en darles tormento, las mas amargas ideas se agolpan en la imaginacion.....»

Basta: no hay necesidad de declarar que un libelo tan abominable está comprendido entre los libros prohibidos por falso, injurioso y calumnioso al santo oficio y sus ministros, al católico monarca D. Felipe II y á nuestros religiosos mayores, inductivo de error en algunos pasajes, lascivo en otros, favorable á las ideas sediciosas y anárquicas y perturbativo de las verdaderas nociones del bien y del mal.

210. EL ACREEDOR MOLESTO: cuento acomodado al gusto de los españoles por El-Modhafer: un cuaderno en 16.º

El coronel Pembroke es un joven dado á la disipacion y los placeres, entrampado (como suele decirse) hasta los ojos y diestro en todos los ardides, embustes y malas artes del tramposo. La familia de un honrado tejedor, á quien debia una cantidad para ellos importante, no puede con súplicas ni lágrimas arrancarsela; y esta dureza del vicioso coronel es causa de que el pobre artesano venga á parar en una carcel y su virtuosa hija se vea expuesta á perder la preciosa joya de su inocencia. Sin embargo Dios que no abandona nunca á los suyos, aunque los pruebe, saca de tan angustiosa situacion al uno y á la otra disponiendo que Pembroke se arrepienta de su vida desarreglada y licenciosa en el lugar mismo de la prostitucion, saque de la miseria á la familia de su acreedor y dé la mano de esposo á la candorosa Anita, que asi se llamaba la hija del tejedor. Este cuento (cuyo título no nos parece el mas propio) puede leerse sin ningun inconveniente.

211. EL CAPUCHINO; novela escrita en francés por el conde de Peyronnet: un tomito en 16.º

Un fraile capuchino que por no poder lograr la mano de la joven á quien habia seducido y deshonorado, tomó el hábito de aquella orden austera, es el personaje principal de esta novela y el que le da nombre. Estando para morir en el calabozo á donde fuera conducido por muy vehementes y fundadas sospechas de asesinato, cuenta á su confesor con la mayor cachaza y con todos sus pelos y señaes los amorfos con la protestante Maria, de que no parece hallarse radicalmente curado. Basta esta ligera noticia para comprender que es peligrosa la lectura de dicha novela y debe considerarse como prohibida por tratarse en ella de cosas lascivas y ser el protagonista un ministro de la religion.

212. EL CASTILLO DE NEBELSTEIN; cuento de Ana Radcliff, traducido por Teodoro Guerrero: un tomito en 16.º

Eduardo de Nebelstein está enamorado de Margarita Desforges que le corresponde; pero como aquel por ser casado no puede dar la mano á su amante, concierta con esta que se finja muerta, y él la robará luego y se la llevará á su castillo: en efecto así se verifica. Este es en el fondo el asunto inmoral del cuento, el cual por lo mismo no debe ponerse en manos de las personas que manejan tales libros.

213. EL CASTILLO DE SANTA CATALINA; novela original de Juan de la Rosa Gonzalez: un tomito en 16.º

Si conforme es breve esta llamada novela, constara de muchas páginas; ¿quién habia de tener paciencia para leerla, ni aun de los que solo toman en sus manos dramas, novelas y cuentos? Es una insípida rapsodia sobre el fastidiosísimo tema de amorfos sin faltar las ridiculas á mas de impías expresiones de *querubin divino, pura como los ángeles del Señor*, aplicadas á una doncella que tenia amores con un gallardo mancebo sin conocimiento de su padre y le recibia á hurtadillas en su estancia. Por el asunto y por el modo de tratarle debe de considerarse este libro entre los prohibidos.

214. CUENTOS FANTASTICOS de E. T. A. Hoffman, escogidos y vertidos al castellano por D. Cayetano Cortés: dos tomos en 8.º marquilla.

El tomo primero contiene dos cuentos, 1.º *Aventuras de la noche de S. Silvestre*: 2.º *Salvador Rosa*.

Las *Aventuras de la noche de S. Silvestre*

POESÍA DRAMÁTICA.

215. TODO SE QUEDA EN CASA: comedia en cuatro actos y en verso, original de Juan Martinez Villergas: un cuaderno en 8.º mayor.

Esta comedia (perdonesenos que la llamemos así, pues que su autor la ha bautizado con ese nombre y de algun modo se la ha de llamar), esta comedia tiene cierta analogía con la de *En paz y jugando*, de que hablamos en el número 35 de *La Censura*. D. Nicolás y doña Timotea en la presente composicion se hallan en el mismo caso que la condesa y su esposo el capitan de marina en la otra, es decir, que tuvieron extravíos siendo solteros é igno-

(el único que á nuestro modo de ver merece con propiedad el título de cuento fantástico) versan todas sobre amores y tienen algunos pasajes de demasiada ternura y hasta voluptuosos; y aunque en la *Historia de la imagen perdida* se envuelve un objeto moral, es peligrosa su lectura por el asunto de que trata.

En el cuento de *Salvador Rosa* no hallamos digno de censura el fondo; pero sí allug lance amoroso y tal cual palabra lasciva.

El tomo segundo comprende otros dos cuentos: *Maese Martin el tonelero y sus oficiales* y *Marino Faleri*. El primero de estos no da motivo fundado á nuestra crítica. En cuanto á *Marino Faleri*, sacado en el fondo de la historia de Venecia, está enlazado con asuntos de amores y tercerías. Ademas en la página 92 se lee esta impia y execratoria exclamacion de uno de los personajes del cuento:

«Empedernidos cielos, prolongadme la vida hasta que la estreche una vez contra mi pecho, y matadme luego.»

Resulta pues que de los cuatro cuentos contenidos en esta obra tres deben considerarse como prohibidos por tratar de propósitos cosas lascivas y de amores, y uno no; pero en razon á que todos se hallan juntos en un mismo libro, hay que abstenerse de la lectura de los unos y los otros por no caer quizá en la tentacion de leer los ilícitos de paso que se lee el lícito.

En honor de la verdad debemos decir que aun los tres cuentos dignos á nuestro juicio de censura estan muy lejos de ofrecer la inmoralidad, licencia y cinismo de las novelas y cuentos de la corrompida escuela francesa.

res. Por una serie de lances disparatados é inverosímiles se viene á descubrir toda la verdad; es á saber que D. Nicolás y Doña Timotea se conocieron carnalmente en sus mocedades; y que la hija nacida de este comercio es Jesusa, vecina ahora de la misma casa y criada por un sugeto que lloraba tambien la pérdida de su hijo, á falta del cual la dejaba á ella por heredera de sus bienes. Por qué tanto este hijo perdido y que pasa por D. Sebastian de Cepeda, es amigo de D. Nicolás, concurrente á su casa y galanteador de Jesusa. En suma (y para no perdernos en el laberinto de tantas escenas inconexas y á cual mas desatinadas) el D. Sebastian enterado ya

del secreto de su origen (que se contenia en una carta dada á Jesusa por el padre del mismo) se casa con esta joven; con lo cual no salen los bienes de poder de ella, y *todo se queda en casa*. El mismo fondo de inmoralidad realzado con las particularidades de la relacion, que censuramos en la comedia *En paz y jugando*, hacen vituperable la del señor Villergas. Prescindimos del ningun mérito de

(1) En prueba de esto era preciso copiar casi toda la comedia; pero ahí van unos trocitos tomados á la ventura:

Yo que me contemplé digno de un solio
Por mis virtudes y costumbres puras,
Voy á ser caballero de aventuras
Si en mi cuna empezó tal *monopolio*.
Mucho debo pensar en este *escolio*.....
Que los locos y tiernas criaturas
Dicen grandes simplezas y locuras;
Pero tambien verdades..... y de á folio.

(P. 39 y 40).

Sebastian.

¿Vamos bien? Por *Santa Fanny*.

Nicolás.

Como amigo se lo advierto (*con misterio*):
Se me ha dicho por muy cierto
Que han fusilado á *Tristany* (P. 42).

Nicolás.

Cuando iban los dos rivales
Aunque á jugar un albur,

una composicion en que no se encuentran ni el argumento, ni los lances, ni la versificacion (si puede haber versificacion donde no hay versos) (1), ni los caracteres, ni el lenguaje, ni la sal cómica, ni ninguna de las cualidades que constituyen una comedia. Se le ha dado sin duda este nombre porque de algun modo se habia de llamar tan estupendo parto del ingenio.

Cref ver la vera efigie
De Cain y de Saul
Que aunque en materia de esgrima
Ninguno sabe la Q,
Parecia en sus palabras
Vertidas con acritud
Que ambos llevaban la sangre
Tan negra como el betun.
Pero al contemplar del caso
La aciaga vicisitud
Se quedaron tamañitos
Como el general Tom-Pus.
Yo observaba á Sebastian
Con un *canguelo*, con un.....

.....
¿Es posible que nosotros
Por un simple *calembourg*
Nos matemos siendo amigos?
¡Ah! Yo confio en que tú
No serás tan tiburón,
Ni yo seré tan atun (P. 83 y 84).

LIBROS IMPÍOS.

216. EL COMPADRE MATEO O BATURRILLO DEL ENTENDIMIENTO HUMANO: traducido por D. F. C.: dos tomos en 8.º prolongado.

Aunque este libro no es de ahora; sin embargo nos ha parecido conveniente decir dos palabras de él viendo que se da á leer en los gabinetes de lectura y se vende públicamente en las tablas y puestos de libros. Esta obra, que ha gozado de mucha celebridad entre la turba de incrédulos y libertinos, no es mas que un tejido de impiedades, herejías y blasfemias contra Dios y los mas altos dogmas y misterios, y sus doctrinas son depresivas del cristianismo, subversivas de todos los principios morales y religiosos y de los fundamentos de una sociedad bien ordenada, perturbativas de la paz y tranquilidad pública y de las nociones de lo justo é injusto, del bien y

del mal. Está plagada ademas de aventuras y lances cínicamente torpes y escandalosos, y vierte á manos llenas injurias y calumnias contra los sumos pontifices, los santos padres y doctores de la iglesia y los ministros de nuestra religion. Baste decir que dos de los principales personajes de este infame libro son dos capuchinos apóstatas, monstruos de impiedad y de la mas asquerosa torpeza. La suprema y general inquisicion de España por edicto de 2 de diciembre de 1797 prohibió *El Compadre Mateo* (aun para los que tienen licencia de leer libros prohibidos) bajo este título: *Le compère Mathieu ou les bigarrures de l'esprit humain*: obra anónima impresa en Paris en 1792 en cuatro volúmenes en 12.º La santa sede la prohibió despues por decreto de 2 de julio de 1804.